

# RELIGIONES EN EL CIBERESPACIO

*El "ciberespacio" consiste en varios millones de computadoras conectadas entre sí en una Red de alcance global conocida como Internet. Se trata de una red informática no jerarquizada, en que cada nodo es autónomo respecto a los demás, y cuyas reglas de participación resultan realmente mínimas. A través de Internet, por medio de servicios públicos o privados que facilitan el acceso a ella, puede intercambiarse cualquier género de información digitalizable (textos, datos, imágenes, sonidos, programas informáticos...) con decenas de millones de personas y organizaciones en todo el mundo, a costos relativamente bajos. Basta tener disponibles un computador personal de escritorio, una línea de teléfono y una suscripción a un servicio (del orden de Bs. 5.000 al mes) para poder "navegar" por el ciberespacio, saltando de una lejana computadora a otra con sólo una pulsación del mouse.*

Desde 1992 el *World Wide Web* ha conocido un crecimiento explosivo por la extrema facilidad de su manejo, completamente intuitivo, y por la insólita variedad de su oferta de contenidos. En él concentraremos nuestra atención al preguntarnos por la presencia de las religiones en el ciberespacio.

En su página del *Web*, Francisco Díez de Velasco, profesor de Historia de las Religiones de la Universidad de La Laguna (Canarias), observa: "Tanto grupos religiosos como investigadores vierten en Internet un enorme caudal de datos que permiten, con las debidas precauciones, ampliar enormemente las capacidades del historiador de las religiones que accede a ellos... Internet es un universo en constante expansión y cambio y este dinamismo determina las limitaciones de cualquier intento de aproximación. Al añadirse nuevos focos generadores de información... lo que se intente sistematizar en una fecha dada puede resultar obsoleto pasadas algunas semanas. Además la exhaustividad en la recopilación a la que se suele tender (por principio) en los trabajos de síntesis en nuestras disciplinas, resulta imposible en este sistema de transmisión de información radicalmente nuevo, que marida en un mismo continente ámbitos tan dispares como son la biblioteca, la reunión científica, la arenga proselitista, el sermón, la tertulia informal, la clase magistral, las enseñanzas del gurú, la base de datos, el archivo, la lista de direcciones (de muy diversos grupos religiosos e instituciones universitarias o de investigación), la revista científica (entre otros)." Y si estamos interesados no sólo por la historia de las religiones sino por la religión misma, encontraremos además imágenes tales como iconos griegos, textos sagrados tales como el Corán, o sonidos como fragmentos de canto gregoriano ofrecidos por la página de una abadía benedictina.

No nos dedicaremos aquí a realizar un inventario de lo que encontramos en algunas horas de navegación por el *Web* (para que el lector pueda realizar el suyo propio ofrecemos direcciones de partida

en el cuadro adjunto), sino a exponer algunas impresiones resultantes. Con ello intentaremos acotar la naturaleza y el alcance de la irrupción de la experiencia religiosa en Internet.

## QUIEN OFRECE

De los campos relacionados con las humanidades, el religioso es posiblemente el más desarrollado en Internet en cuanto a la cantidad de material, muy por delante del literario o el filosófico, por ejemplo. La razón de ello hay que buscarla en el espíritu proselitista que suele animar a los emisores de mensajes. Las posibilidades de difusión de una propuesta que se desea presentar no con distancia académica sino para ganar simpatías, hace especialmente interesante la Red para los grupos religiosos.

Las páginas del *Web* suelen estar físicamente situadas en servidores informáticos de alguna entidad conectados a nodos de Internet, frecuentemente computadoras de instituciones educativas, o bien comerciales, que ofrecen gratuitamente o alquilan la posibilidad de que particulares (individuos o grupos) presenten sus páginas en la Red. Aunque el ciberespacio conceptualmente no se encuentra en ninguna parte (la extraterritorialidad constituye una de sus características más problemáticas desde el punto de vista legal), los computadores que contienen la información sí están en algún lugar. Abrumadoramente, esos lugares suelen ser del Primer Mundo, y en particular de los Estados Unidos, donde Internet se encuentra desarrollada de manera mucho más densa que en el resto del globo.

Ello conlleva algunas consecuencias de interés. En principio, una de las características más fascinantes del *Web* consiste en que cualquier particular con creatividad suficiente puede superar a grandes instituciones en atractivo de las páginas que ofrece (y por lo tanto, en número de accesos de personas interesadas, medida de "popularidad" de una página). Se trata de una democratización que distribuye el poder de comunicar de una ma-

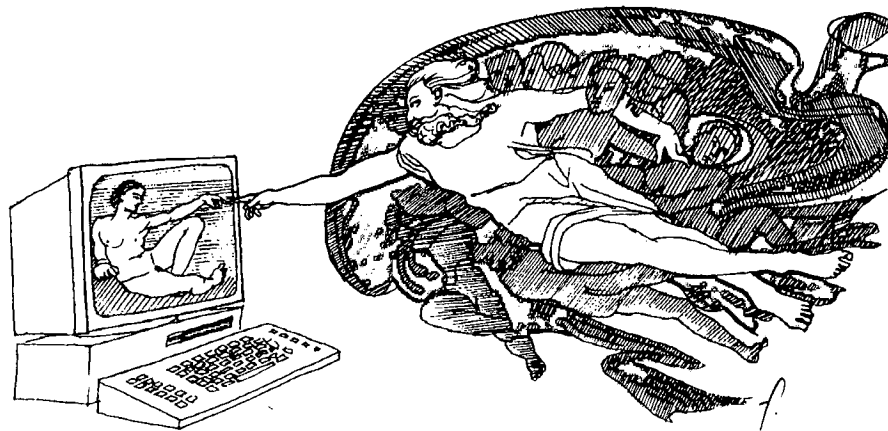
**Raúl González Fabre**

nera que no es función directa del poder económico o político, como ocurre con otros medios. En la práctica, sin embargo, los contenidos religiosos presentes en este momento en Internet provienen mayoritariamente de emisores situados en el Primer Mundo, y más frecuentemente vinculados a las instituciones que poseen los servidores de la Red, que independientemente de ellas.

Como consecuencia inmediata, la religión con más presencia en Internet es el cristianismo en sus diversas confesiones, seguido posiblemente de las espiritualidades de la Nueva Era y el Islam (la prelación entre Nueva Era y cristianismo no es fácil de establecer, dado lo muy difuso de los contornos de la primera). Cuando encontramos contenidos de religiones predominantes sólo en países del Tercer Mundo, como el hinduismo o el Islam, suelen venir propuestos por grupos de creyentes de Estados Unidos o Europa, y basados en servidores de allá. Igualmente ocurre con materiales de espiritualidad cristiana de la liberación, o de otras experiencias cristianas de inserción en culturas del Tercer Mundo. La predominancia de los países del Primer Mundo, y por tanto de propuestas religiosas nacidas en o adaptadas a esos ambientes culturales, resulta notable.

En realidad el crecimiento exponencial del *Web* es asunto muy reciente, que apenas comienza pese a la envergadura que ha cobrado ya. Por esto no es raro que sólo hayan alcanzado a poner sus páginas, por ahora, los que llegaron primero. La posibilidad no está cerrada para los demás (los costos son igualmente bajos para todos), pero el recurso comunicacional está siendo aprovechado de manera muy disímil por unos y otros.

Entre las confesiones cristianas, el catolicismo resulta, sorprendentemente, la de más presencia. La razón de ello hay que buscarla en el alto grado de institucionalización de la Iglesia, particularmente en el campo educativo, que facilita a numerosos grupos religiosos y a clérigos individuales el acceso a los servidores de universidades y *colleges* católicos, prin-



cialmente en Estados Unidos. Los católicos estadounidenses, que viven en una sociedad multiconfesional saturada de propaganda religiosa, han aprendido a no dejarse ganar la batalla de las comunicaciones; en el caso de Internet sin duda "han picado adelante", provocando además con su ejemplo la aparición de páginas *Web* católicas en otros lugares (como la de la Santa Sede, actualmente en elaboración).

#### QUE SE OFRECE

Cabría pensar que la constitución del ciberespacio dará lugar a la aparición de iglesias o grupos religiosos radicados en él, con alguna forma de culto que transcurra a través de la Red. Tendríamos entonces no sólo la irrupción de la experiencia religiosa en Internet, sino también la irrupción de Internet en la experiencia religiosa, al menos de algunos grupos.

Pues bien, mientras el primer fenómeno resulta indudable, apoyado en la legitimidad social que lo religioso posee en este fin de siglo, su inverso todavía no ha acontecido en una escala significativa. Aunque hay algunas manifestaciones religiosas de ese tipo (como el cementerio virtual Memopolis, página diseñada en Alemania, o la Mezquita Virtual, que ofrece oración cada diez minutos a los fieles), son más bien raras; las "ciberiglesias" todavía no ocupan un espacio importante en la Red.

Las páginas del *Web* sobre temas religiosos se encuentran conceptualmente entre la tarjeta de presentación y el tablón de anuncios. Tarjeta de presentación para quienes no conocen la religión, espiritualidad o grupo de que se trata, generalmente con materiales introductorios sencillos; y tablón de anuncios para

los ya vinculados a ese credo, con materiales más complejos, como textos sagrados o documentos largos, imágenes religiosas, avisos sobre actividades (normalmente fuera de la Red, presenciales), contactos... La primera modalidad suele ser la página con la que se encuentra el usuario de entrada; desde allí puede enlazar a otros materiales más complejos, si está interesado. Saltando de una a otra pantalla, queda uno con la impresión de hallarse ante una gran enciclopedia, asistématica e internamente desproporcionada, que trata de religión sin alcanzar casi nunca profundidad teológica ni mostrar especial calor vivencial.

Lógicamente, cada grupo se retrata en lo que ofrece, sin que pueda decirse que haya sistemáticamente una diferencia sustancial entre su manera de presentarse en Internet y las de hacerlo por otras vías no interpersonales. Los grupos católicos y ortodoxos prestan gran atención al arte religioso, a la Tradición y a los documentos institucionales. Los evangélicos ofrecen sobre todo textos de predicación y catequesis, a veces de tonos muy combativos. Los judíos proponen cursos sobre la Escritura a través de la Red, mientras que los anglicanos se presentan como una iglesia dinámica, casi con aires de club. Los emisores musulmanes se orientan principalmente a dar a conocer el Islam en Occidente, los hindúes nos asoman al laberinto de su opulento panteón y sus textos sagrados, y los budistas se proponen como nuevo humanismo del siglo adveniente...

#### A QUIEN SE OFRECE

Las páginas *Web* sobre asuntos religiosos están pensadas para interlocutores del Primer Mundo, donde suelen tener su

---

## ALGUNAS DIRECCIONES DE TEMAS RELIGIOSOS

- Un excelente índice general de material religioso: <http://sunfly.ub.uni-freiburg.de/religion/>
  - Catholic Resources on the Net: <http://www.cs.cmu.edu/Web/People/spok/catholic.html>
  - Christian Cyberspace: <http://www.net-connect.net/~tonyscot/chrsites.htm>
  - Judaism and Jewish Resources: <http://shamash.nysnet.org/trb/judaism.html>
  - Ibrahim Shafi's Page on Islam: <http://www.wam.umd.edu/~ibrahim/>
  - Hindu Tantrik Home Page: <http://www.hubcom.com/tantric/>
  - Buddhist On-line Resources: <http://www.cac.psu.edu/jbe/resource.html>
  - Paganism and Wicca Pages: <http://www.cascade.net/arachne.html>
- 

origen, como señalamos. No se trata sólo de una locación geográfica, sino mental. Los usuarios de Internet deben ser capaces de leer en inglés (idioma que predomina aplastantemente en la Red), poseer capacidad de manejo de un computador y acceso a un servicio de conexión. Incluso cuando se encuentran en el Tercer Mundo, todo ello las hace personas atípicas en sus sociedades, pertenecientes a una élite que ha entrado de lleno en la era informática.

De la misma "subespecie" son los emisores, así que no resulta raro que se entiendan entre sí (justamente una de las características de Internet es la bidireccionalidad, que acontece plenamente en los grupos de noticias, pero que incluso en el *Web* se ve facilitada por la inclusión en la mayoría de las páginas de direcciones de correo electrónico a las que escribir al curador).

Parte de esa comprensión mutua entre emisores y receptores tiene que ver con el soporte mismo, que condiciona los contenidos posibles. El usuario está pagando teléfono (aunque sea al precio de una llamada local) y tal vez un servicio de conexión. En consecuencia no puede entretenerse con largos desarrollos. Página a página, lo que se entregan son píldoras de contenido, y enlaces con otras píldoras semejantes. De cuando en cuando, se ofrece también la posibilidad de "bajar" materiales más extensos para examinarlos fuera de línea.

La multiplicidad de las conexiones posibles induce en el usuario un ritmo de "navegación" semejante al cambio de canales en una televisión con cable: mirar lo que hay aquí y saltar con un *click* a la siguiente oferta. Lo que en la práctica está negado es la posibilidad de detenerse a crear el espacio interior que la espiritualidad parece requerir como imprescindible. Dada la escasa profundización teológica que una presentación ideada para cualquiera permite, tampoco es fácil encontrar en el *Web* el texto que hace pensar.

En consecuencia, el usuario no académico de las páginas sobre religión de

la Red estará interesado por materiales de refuerzo de sus creencias, o bien será un curioso de las religiones, tal vez en persecución de una buena oferta que adquirir en el "automercado" espiritual del fin de siglo. Después de haber navegado durante algunas horas por estas páginas, queda un cierto regusto a consumo cansón, como quien ha pasado una tarde viendo fielmente todo lo que le eche el canal 4. La contemplación, si la va a haber, ocurrirá después de apagado el computador; pero es fácil intuir que quien se aficione a alimentar su fe a través de la Red acabará prefiriendo la pantalla al sagrario, como sin duda antes prefirió el televisor al paseo o la conversación.

### CONCLUSION

También en el terreno religioso, nos encontramos con Internet ante el inicio de algo cuyo alcance es difícil de prever. La capacidad técnica de enviar información crece aceleradamente, el número de usuarios también. Con algo de tiempo, quizás lo hagan asimismo la calidad de

los contenidos disponibles y la variedad de lugares existenciales de los emisores. Todo ello tenderá a hacer la presencia de las religiones en la Red más compleja, más rica y más accesible. Pero no parece fácil que puedan darse las condiciones para una "ciberespiritualidad" o para "cibercomunidades".

Como en la batalla que ya tenemos perdida respecto a la televisión, el desafío aquí para los creyentes parece consistir en utilizar el nuevo medio como apoyo para las vivencias primordiales de las grandes tradiciones religiosas, que acontecen cara a cara frente a Dios y frente a las personas. Una parte creciente de la cultura global (o de lo global de cada cultura) se construirá a través de Internet. Conviene meditar bien cuál presencia de lo religioso en la Red ayudará a humanizar esa cultura, en vez de desvirtuar la experiencia de fe y la figura humana del creyente. □

\_\_\_\_\_  
Raúl González Fabre es miembro del Centro Gu-  
milla.

---

## ALGUNOS SERVICIOS QUE SE OFRECEN A TRAVES DE INTERNET

- El correo electrónico (*E-mail*), para intercambiar mensajes cuasi instantáneamente;
  - *Telnet*, que permite acceder a las bases de datos en un computador remoto;
  - *FTP*, que facilita transferir archivos informáticos de una máquina a otra a través de la Red;
  - los grupos de noticias (*Newsgroups*), en los que se intercambia sobre tópicos específicos; y
  - el *World Wide Web*, que consistente en una gran cantidad de páginas de computadora donde se ofrecen textos, gráficos y/o sonidos. Estas páginas, varias decenas de millones, se encuentran vinculadas unas a otras de acuerdo a las preferencias de quien elaboró cada página, por lo que las conexiones pueden ser tan aleatorias como la asociación de ideas en la mente de cada cual. La palabra *Web* sugiere la idea de una tela de araña, cada punto conectado con varios otros, por la que se mueve uno guiado por su propio pensamiento e intereses, en cierta medida por el azar, sin que la Red imponga sistematicidad ninguna.
-